

## MUJER Y FILOSOFÍA EN GRECIA

*Inmaculada Rodríguez Moreno*  
*Universidad de Cádiz*

En la Antigüedad griega, el arquetipo perfecto de mujer es aquella que permanece dentro de las paredes de su casa, cuidando no sólo de su patrimonio, sino también de su esposo e hijos, de modo que su *paideía* quedaba restringida a aquellas disciplinas que resultaran útiles para la vida, siempre impartidas por las demás mujeres de la familia. Tal era el caso concreto de la mujer ateniense, si bien en otros lugares de Grecia su educación podía resultar bien distinta. Así, en Lesbos la poetisa Safo llegó a gozar de cierto reconocimiento al dedicarse a la formación intelectual de jóvenes procedentes de otras zonas, o incluso en Esparta, las mujeres debían practicar ejercicios físicos, con la principal finalidad de procrear valientes guerreros, como es propio de una sociedad militarista.

A pesar de estos ejemplos tan puntuales, las mujeres griegas se podían encontrar con bastantes obstáculos a la hora de obtener la misma formación que cualquier hombre, ya que su terreno se limitaba exclusivamente a la familia. Ciertamente existen determinados campos de actuación vedados a ellas, debido a su supuesta incapacidad, como puede ser en el ámbito del gobierno, según alega el sabio Aristóteles<sup>1</sup>:

Ἔτι δὲ τὸ ἄρρεν πρὸς τὸ θῆλυ φύσει τὸ μὲν κρείττον τὸ δὲ χεῖρον, καὶ τὸ μὲν ἄρχον τὸ δ' ἀρχόμενον ... ὁ μὲν γὰρ δοῦλος ὅλως οὐκ ἔχει τὸ βουλευτικόν, τὸ δὲ θῆλυ ἔχει μὲν, ἀλλ' ἄκυρον, ὁ δὲ παῖς ἔχει μὲν, ἀλλ' ἀτελής.

*“En cuanto al macho respecto a la hembra, por naturaleza uno es superior y otro inferior, uno gobierna y otro es gobernado ... El esclavo,*

---

<sup>1</sup> *Pol.*, 1254 b 5; 1260 a 13.

*pues, no posee en toda su plenitud la parte deliberante, la mujer la posee, pero sin autoridad, el muchacho, por último, la posee, pero sin desarrollar.”*

El Estagírita, de acuerdo con un verso de Sófocles<sup>2</sup>, defiende como modelo ideal de mujer aquella que está dotada de una razón menor e imperfecta, que la hace incapaz de controlar su parte concupiscible, al estar privada de voluntad propia, bien por el marido, bien por el Estado<sup>3</sup>:

“Ὡσπερ γὰρ οἰκίας μέρος ἀνὴρ καὶ γυνή, δῆλον ὅτι καὶ πόλιν ἔγγυς οὐ δίχα διηρῆσθαι δεῖ νομίζειν εἰς τε τὸ τῶν ἀνδρῶν πλῆθος καὶ τὸ τῶν γυναικῶν, ὥστ’ ἐν ὅσαις πολιτείαις φαύλως ἔχει τὸ περὶ τὰς γυναῖκας, τὸ ἥμισυ τῆς πόλεως εἶναι δεῖ νομίζειν ἀνομοθέτητον. ὅπερ ἐκεῖ συμβέβηκεν· ὅλην γὰρ τὴν πόλιν ὁ νομοθέτης εἶναι βουλόμενος καρτερικὴν, κατὰ μὲν τοὺς ἀνδρας φανερός ἐστι τοιοῦτος ὢν, ἐπὶ δὲ τῶν γυναικῶν ἐξημέληκεν· ζῶσι γὰρ ἀκολάστως πρὸς ἅπασαν ἀκολασίαν καὶ τρυφερῶς.

*“De la misma manera que el hombre y la mujer forman parte de la casa, es evidente que la ciudad debe considerarse dividida en dos partes aproximadamente iguales, en cuanto a la cantidad de hombres y mujeres, de modo que en todos aquellos regímenes en que la condición de las mujeres es mala, habrá que considerar que la mitad de la ciudad vive sin ley. Lo cual ha sucedido allí, pues, el legislador, que quiso que la ciudad entera estuviera firme, lo consiguió evidentemente respecto de los varones, pero fue negligente por lo que se refiere a las mujeres, pues viven sin freno, entregadas a toda clase de licencia y molicie.”*

---

<sup>2</sup> Aj., 293: Γύναι, γυναῖξί κόσμον ἢ σιγὴ φέρει.

<sup>3</sup> Pol., 1269 b 9.

La mujer tiene, por tanto, un solo aspecto negativo, es decir, si es cierto que garantiza la reproducción de los ciudadanos, estaría excluida del *lógos*; por ello, supone un grave peligro si no se la controla.

Mas muy al contrario la filosofía griega no corroboró tal afirmación aristotélica, puesto que la mayoría de las escuelas permitieron la entrada de mujeres, aunque en menor número que los varones, al tener que cumplir antes con las funciones propias de su sexo. Tal vez puede resultar hiperbólica la visión feminista de Kathleen Wider sobre la consideración de las mujeres griegas que recibieron formación filosófica<sup>4</sup>, cuya información sobre las mismas a menudo, al ser transmitida por hombres, viene a poner el acento en el *status* sexual de aquéllas, y no en el intelectual, lo que no deja de ser una mera apreciación subjetiva. Igualmente, según la autora, dejándose llevar quizás por la exageración, varias filósofas llegaron a ser llamadas heteras<sup>5</sup>. Sin embargo, en realidad, sólo muy pocas recibieron tal calificativo con cierto contenido peyorativo, por la influencia que pudieron ejercer en la política de un momento determinado. El propósito de aquél consiste en indicar cuál es realmente el puesto de una mujer, cuando se inmiscuye en asuntos propios de hombres, pero con total independencia de la corriente pensadora que siguiera.

Sea como sea, de acuerdo con el reconocimiento conferido a las mujeres por parte de los filósofos habría que mencionar un primer caso transmitido por Plutarco, referido a Eumetis, sobrenombre de Cleobulina, hija de Cleobulo<sup>6</sup>, la cual tuvo privilegio de ser la única incluida en la reunión de los siete sabios:

---

<sup>4</sup> Wider, K., "Women philosophers in the Ancient Greek world: Donning the mantle", *Hyatia* 1 (1986), 21-26: "Scholars of the nineteenth and twentieth centuries tend to treat women figures in a biased way they are either gallant and sentimental about them or straightforwardly sexist."

<sup>5</sup> *Art. cit.*, p. 26: "It has been suggested by both ancient and modern writers than women were in the philosophical schools to provide sexual satisfaction for the men."

<sup>6</sup> 148 C-E.

Ἐμοῦ δ' ἐρομένου περὶ τῆς παιδὸς ἦτις εἶη, "τὴν σοφὴν," ἔφη, "καὶ περιβόητον ἀγνοεῖς Εὐμητιν; οὕτω γὰρ ταύτην ὁ πατὴρ αὐτός, οἱ δὲ πολλοὶ πατρόθεν ὀνομάζουσι Κλεοβουλίνην ... ἀλλὰ καὶ φρόνημα θαυμαστὸν καὶ νοῦς ἔνεστι πολιτικὸς καὶ φιλόανθρωπον ἦθος.

*“Al preguntarle yo quién era aquella muchacha, me respondió ‘¿No conoces a la sabia y famosa Eumetis? Pues ése es el nombre que le dio su padre, pero la mayoría de la gente la llama Cleobulina, justamente por su padre ... Posee una admirable sensatez, inteligencia política y una forma de pensar filantrópica’.”*

Pocas noticias constan sobre ella, salvo la admiración que despertó entre los sabios, máxime en Tales, por su agudeza intelectual e ingenio para componer acertijos en hexámetros<sup>7</sup>:

Γενέσθαι τε αὐτῷ θυγατέρα Κλεοβουλίνην, αἰνιγμάτων ἑξαμέτρων ποιήτριαν, ἧς μέμνηται καὶ Κρατῖνος ἐν τῷ ὁμωνύμῳ δράματι, πληθυντικῶς ἐπιγράψας<sup>8</sup>.

*“Tuvo una hija (s.c. Cleobulo) Cleobulina, autora de enigmas en hexámetros, a la que menciona Crátino en la comedia que lleva su nombre en plural, Cleobulinas.”*

Mas Cleobulina no fue la única a la que se le dedicó un drama por su pensamiento, sino que el mismo Eurípides compuso una tragedia, de la que se conserva sólo el título, *Melanipa la filósofa*<sup>9</sup>. En ella la protagonista se atreve a mostrar su conocimiento en torno a una disciplina exclusiva de hombres, la astronomía, como ya hizo Aglaonice de Tesalia, y a argumentar una doctrina filosófica precisa, la cosmogonía de Anaxágoras de Clazomenes.

---

<sup>7</sup> D. L., I. 89..

<sup>8</sup> CAF., I. 39 Kock.

<sup>9</sup> Frags. 480-488 Nauck [*Tragicorum Graecorum Fragmenta*, A. Nauck (ed.), Hildesheim, 1964]. Cf. Auffret, S., *Mélanippe la philosophe*, París, 1987.

Junto a estos casos excepcionales, la escuela pitagórica se muestra como la primera en aceptar en sus enseñanzas a mujeres dentro de sus recintos<sup>10</sup>. De hecho, parece ser que el propio Pitágoras recibió algunos preceptos de Aristoclea de Tarento, una sacerdotisa de Delfos<sup>11</sup>. Dejando a un lado las diferentes explicaciones sobre su admisión en la secta<sup>12</sup>, las mujeres adquirieron una gran importancia en el pensamiento pitagórico, ya que era vital su presencia para garantizar la armonía dentro de la familia y de la comunidad pitagórica, para lo cual ha de contar necesariamente con una inteligencia desarrollada.

Entre las seguidoras de Pitágoras, Jámblico refiere un catálogo de diecisiete nombres, Timica, Filtide, hija de Teofris de Crotona, Ocelo de Laconia, a la que se le atribuye *Περὶ τῆς τοῦ Παντὸς φύσεως*<sup>13</sup>, su hermana Ecelo, Quilónide, Cratesiclea de Esparta, esposa del pitagórico Cleanor de Esparta, Teano, Mía, Lastenia, Habrotelia, hija de Habróteles de Tarento, Equecratia de Fliunte, Tirsenis, Písírrode, Teadusa, Boio de Argos, Babelica de Argos y Cleecma<sup>14</sup>, hermana de Autocáridas de Laconia. No obstante, gracias a los fragmentos y títulos conservados, se puede tener una visión aproximada de su forma de pensamiento<sup>15</sup>, así como sobre su vida a partir de algunas anécdotas curiosas. Por ejemplo, de Timica se dice que, tras ser arrestada junto a su marido Milias de Crotona, para evitar divulgar bajo tortura los secretos de su propia secta, llegó a morderse y escupir la lengua a la cara del tirano Dionisio<sup>16</sup>. Teano, quizás

---

<sup>10</sup> Cf., Porph., *VP.*, 19.

<sup>11</sup> Porph., *VP.*, 41. En *Suidas* aparece Teoclea.

<sup>12</sup> Zeller, E., *Outlines of the History of Greek Philosophy*, New York, 1931, p. 34; Beard, M. R., *Women as Force in History*, New York, 1947, p. 315; Meunier, M., *Femmes pythagoriciennes. Fragments et lettres de Théano, Périclioné, Phyntys, Melissa et Myua*, París, 1932, pp. 12-20.

<sup>13</sup> Frag. 48 DK. D. L. VIII. 80.

<sup>14</sup> Iamb., *VP.*, 267.

<sup>15</sup> Cf. Meunier, M., *Op. cit.*; Thesleff, H., *The Pythagorean Texts of the hellenistic period*, Abo, 1965; *An Introduction to Pythagorean writings of the Hellenistic Period*, Abo, 1961. Sobre los distintos fragmentos, Cf. Wider, K., *art. cit.*, pp. 31-40.

<sup>16</sup> Iamb., *VP.*, 192-194.

la esposa del maestro y más tarde de su sucesor Aristeo<sup>17</sup>, se interesó por las matemáticas y la medicina<sup>18</sup>. De su primera unión nacieron dos hijos, Telauges y Mnesarco, y tres hijas, Arignote, autora de *Βακχικά*, en torno a los misterios de Deméter, *Ἱερὸς λόγος* y *Τελεταὶ Διονύσου*, Mía<sup>19</sup> y Damo<sup>20</sup>, a la que Pitágoras llegó a confiar sus escritos a su muerte<sup>21</sup>, por lo que es de suponer que debió ocupar un lugar importante en la escuela.

A esta lista Estobeo añade otras tres afamadas figuras femeninas del pitagorismo<sup>22</sup>, como Fintis<sup>23</sup>, Melisa de Samos y Perictione<sup>24</sup>, quien parece ser que guarda cierto parentesco con Platón<sup>25</sup>.

Por otro lado, a raíz de la alianza entre Atenas y Mileto en el 450 a. C., la *Pólis* se vio llena de milesios que favorecieron la vida cultural, y entre ellos se encontraba la ilustre Aspasia, quien no pasó desapercibida en los círculos intelectuales del momento<sup>26</sup>. Fiel compañera de Pericles, quien, tras repudiar a su esposa, legalizó su situación con ella, permaneció a su lado hasta la muerte de éste acaecida en el 429, a consecuencia de una terrible epidemia de peste. Posteriormente se unió en matrimonio con el general Lisicles, hombre que se mereció la fama de ruin<sup>27</sup>. Aspasia obtuvo gran reputación como maestra de oratoria y por su extensa cultura, siendo su casa frecuentada por intelectuales de la talla de Sócrates, Jenofonte, Alcibíades, Anaxágoras y Fidias, entre otros. Sin embargo, esta notable mujer despertó en algunos cierto odio debido a la influencia que pudo ejercer en asuntos de la ciudad, a causa de su buena disposición

---

<sup>17</sup> VP., 265.

<sup>18</sup> Plu., 145 E-F. D. L. VIII. 42.

<sup>19</sup> Cf. Lucianus, *Enc. Mosc.*, 11.

<sup>20</sup> Cf. Porph., VP., 4; *Suidas*, s. v. Πυθαγόρας et s. u. Θεάω

<sup>21</sup> D. L. VIII. 42. Ella después de los confía a Bítale. Cf. Iamb., VP., 146.

<sup>22</sup> Flor., 74. 53.

<sup>23</sup> Wider, K., *art. cit.*, 36-37.

<sup>24</sup> Wider, K., *art. cit.*, 34-36.

<sup>25</sup> Cf. Beard., M. R., *op. cit.*, p. 317; Thesleff, H., *op. cit.*, 1965, p. 142.

<sup>26</sup> Judeich, J., "Aspasia", *RE* I. I. 2, 1893, cols. 1716-1722.

<sup>27</sup> Plu., *Per.*, 37. 5-6.

para la política. Éste es el motivo por el que le adjudicaron el injusto apelativo de hetera, ya que no vivía legalmente con Pericles en un principio<sup>28</sup>:

Ἦσαν τέ οἱ Ἀσπασίαν τίκτει Καταπυγούνη  
παλλακὴν κυνώπιδα.

*“La Lujuria le parió su Hera a Aspasia  
esa prostituta de mirada de perra.”*

Incluso fue acusada por Aristófanes de tener parte importante en la guerra del Peloponeso<sup>29</sup>:

πόρνην δὲ Σιμαίθαν ἰόντες Μεγαράδε  
νεανίαὶ ἠκλέπτουσι μεθυσκοτόταβοι·  
καὶθ' οἱ Μεγαρήης ὀδύναις πεφυσιγγωμένοι  
ἀντεξέκλεψαν Ἀσπασίας πόρνα δύο·  
κάντεὔθεν ἀρχὴ τοῦ πολέμου κατερράγη  
Ἕλλησι πᾶσιν ἐκ τριῶν λαικαστριῶν.

*“Un día unos jóvenes, tras emborracharse jugando al cótabo, fueron a Megara y raptaron a la puta Simeta, y entonces los megarenses, irritados como gallos por el daño, contestaron robando dos putas de casa de Aspasia. Y ahí tiene su origen el estallido de la guerra entre todos los griegos, a partir de tres ramera.”*

En varias ocasiones se la asocia con Sócrates, quien no dudaba en visitarla con sus discípulos, atraído por su sabiduría<sup>30</sup> y por su arte para la retórica<sup>31</sup>, con la cual puede llegar a seducir si sigue su consejo<sup>32</sup>:

---

<sup>28</sup> Cratin. 241.

<sup>29</sup> Ach., 520-530.

<sup>30</sup> X., Smp., X. 2- 8-9.

<sup>31</sup> X., Mem., II. 6. 36. Cf. Pl. Mx., 235 a-249 e.. Cf. Schmidt, A., *Das Perikleische Zeitalter*, Jenan, 1877, pp. 90-91; Montuori, M., *Socrate. Fisiologia di un mito*, Nápoles, 1974, pp. 265-266.

<sup>32</sup> Ath., V. 219 c.

Στέλλου πλησάμενος θυμὸν Μούσης κατόχοιο, ἧ τόνδ' αἰρήσεις, ὥσιν δ' ἐνίει ποθέουσιν· ἀμφοῖν γὰρ φιλίας ἢ δ' ἀρχή· τῆδε καθέξεις αὐτόν, προσβάλλων ἀκοαῖς ὀπτήρια θυμοῦ.

*“Prepárate llenando tu alma con la Musa conquistadora, con la que has de conseguirlo; viértela en tus oídos anhelantes, pues para los dos éste es el comienzo de la amistad; con ella lo dominarás ofreciendo a sus oídos los regalos que muestran sin velo su alma.”*

De este modo, se atrevió a ejercer de consejera matrimonial<sup>33</sup>, llegando a exponer cuáles son las cualidades de la perfecta esposa<sup>34</sup>:

Νομίζω δὲ γυναῖκα κοινωνὸν ἀγαθὴν οἴκου οὔσαν πάνυ ἀντίρροπον εἶναι τῷ ἀνδρὶ ἐπὶ τὸ ἀγαθόν. ἔρχεται μὲν γὰρ εἰς τὴν οἰκίαν διὰ τῶν τοῦ ἀνδρὸς πράξεων τὰ κτήματα ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ, δαπανᾶται δὲ διὰ τῶν τῆς γυναικὸς ταμειυμάτων τὰ πλείστα· καὶ εὖ μὲν τούτων γιγνομένων αὔξονται οἱ οἴκοι, κακῶς δὲ τούτων πραττομένων οἱ οἴκοι μειοῦνται.

*“Yo creo que si la mujer es buena colaboradora en la hacienda, contribuye tanto como el marido a su prosperidad. El dinero entra en cantidad en casa gracias a los trabajos del hombre, pero se gasta la mayoría por la administración de la mujer. Si ésta es buena, el patrimonio aumenta, si se administra mal, se arruina.”*

No cabe duda de la trascendencia de Aspasia para la retórica, como queda demostrada en sendos discursos que le dedicaron Antístenes<sup>35</sup> y Esquines<sup>36</sup>. De éste último se extrae una anécdota, transmitida por Ateneo, en la que el rico Calias acude a Sócrates, para que le aconseje un buen maestro para educar a sus hijos. Sin dudarlo,

---

<sup>33</sup> Cf. Cic., *Invent.*, 30. 51, 52.

<sup>34</sup> X., *Oec.* III. 14.

<sup>35</sup> D. L. VI. 16.

<sup>36</sup> D. L. II. 61.

señala a Aspasia como la mejor<sup>37</sup>, a lo que el rico responde que jamás dejaría la educación de sus hijos en manos de una jonia libertina e interesada, haciéndose eco de los rumores mal intencionados que circulaban sobre su persona.

No obstante, no es la única vez que Sócrates se deja instruir por una mujer sabia. Si utiliza a Aspasia como modelo para la técnica retórica, pues ella es διδάσκαλος τῆς ῥητορικῆς τέχνης<sup>38</sup>, para el tema del amor empleará la peculiar doctrina de Diotima. Dejando a un lado la controversia acerca de su condición ficticia o histórica<sup>39</sup>, esta mujer recibe calificativos como “sabia”<sup>40</sup> o “sapientísima”<sup>41</sup>, además de “maestra” o “filósofa τελεστική”<sup>42</sup>. Proclo la añade a la lista de las pitagóricas al lado de Teano y Timica<sup>43</sup>. Resulta interesante la explicación del profesor Ramos Jurado sobre su inclusión en el *Banquete*, a la hora de hablar de Eros como δαίμων y no como θεός, en calidad de μεταξύ. De acuerdo con él, Diotima se alza como la persona más apropiada para exponer la teoría sobre la naturaleza de Eros, pues es una mujer demoníaca, una sacerdotisa experta en el mundo demoníaco, intermedio entre el ámbito divino y el humano. Platón define al Δαίμων con los siguientes términos<sup>44</sup>:

Ἐρμηνεύον καὶ διαπορθμεύον θεοῖς τὰ παρ’ ἀνθρώπων καὶ ἀνθρώποις τὰ παρὰ θεῶν, τῶν μὲν τὰς δεήσεις καὶ θυσίας, τῶν δὲ τὰς ἐπιτάξεις τε καὶ ἀμοιβὰς τῶν θυσιῶν, ἐν μέσῳ δὲ ὄν ἀμφοτέρων συμπληροῖ, ὥστε τὸ πᾶν αὐτὸ αὐτῷ συνδεδέσθαι. διὰ τούτου καὶ ἡ μαντικὴ πᾶσα χωρεῖ καὶ ἡ τῶν ἱερέων τέχνη τῶν τε περὶ τὰς θυσίας καὶ τελετὰς καὶ τὰς ἐπωδὰς καὶ τὴν μαντείαν πᾶσαν καὶ γοητεῖαν. θεὸς δὲ ἀνθρώπῳ οὐ

---

<sup>37</sup> Ath., V. 220 b.

<sup>38</sup> Pl., *Mx.*, 235 e-236 d. Sócrates le atribuye la composición del elogio fúnebre que él pronuncia delante de Menexeno, 236 d-249 c.

<sup>39</sup> Cf. Ramos Jurado, E. A., “Eros demoníaco y mujer demoníaca. Diotima de Mantinea”, *Habis* 30 (1999), 79-86. Se ha sugerido la posibilidad Diotima como nombre parlante, es decir, “La que honra a Zeus”, y la relación entre su procedencia Mantinea con el arte de la adivinación (μαντική).

<sup>40</sup> Pl. *Smp.*, 201 d 3.

<sup>41</sup> *Smp.*, 208 b 8.

<sup>42</sup> Cf. *Scholia in Aelium Aristidem Tett.*, 127. 11. 1-127. 16. 1. Procl. *In R.*, I. 255 Kroll.

<sup>43</sup> *In R.*, I. 248. 26-27 Kroll; Lucianus, *Im.*, 18.

<sup>44</sup> Pl., *Smp.*, 202 e.

μείγνυται, ἀλλὰ διὰ τούτου πᾶσά ἐστιν ἡ ὁμιλία καὶ ἡ διάλεκτος θεοῖς πρὸς ἀνθρώπους, καὶ ἐγρηγοροῦσι καὶ καθεύδουσι.

*“Interpreta y comunica los asuntos humanos a los dioses y los divinos a los hombres, de unos súplicas y sacrificios, y de otros las órdenes y las recompensas de los sacrificios. Al estar en medio de unos y otros, completan el espacio entre ambos, de manera que el Todo quedaría unido consigo mismo. A través de él, se difunde toda la mántica y el arte de los sacerdotes sobre los sacrificios, ritos, ensalmos y toda clase de adivinación y magia. La divinidad no traba contacto con el hombre, sino que, por medio de él, mantienen toda conexión y diálogo con los hombres, tanto despiertos como dormidos”.*

A través de este plano demónico discurre todo el arte adivinatorio y el de los sacerdotes, sacrificios, iniciaciones, ensalmos, es decir, todo lo concerniente a la mántica y la magia. La divinidad no se relaciona directamente con el hombre, sino que por medio de esta clase intermedia tiene lugar todo intercambio y diálogo con los hombres, tanto cuando están despiertos como dormidos. Solamente el hombre demónico es quien logra comunicarse con los δαίμονες, quienes transmiten los preceptos de los dioses. Así pues, la mántica se alza como la principal vía de contacto con lo divino y, por tanto, Diotima, en calidad de experta en el arte adivinatorio, tan ligado desde siempre a mujeres (Casandra, Pitias, Sibilas, etc.) será la única capacitada para hablar sobre el Eros demónico, pues lo hace con conocimiento de causa.

Ya en el siglo IV a. C., el primer discípulo de Sócrates, según Diógenes Laercio, que enseñó filosofía por estipendio fue Aristipo de Cirene (435-366 a. C), fundador de la escuela cirenaica, al frente de la cual estuvo luego su hija Areta<sup>45</sup>:

---

<sup>45</sup> D. L. II. 72; 81; 86.

Τὰ ἄριστα ὑπετίθετο τῇ θυγατρὶ Ἀρήτη, συνασκῶν αὐτὴν ὑπεροπτικὴν τοῦ πλείονος εἶναι.

*“Inculcó a su hija Areta los mejores principios, educándola para despreciar lo supérfluo.”*

A ella se le atribuye la formación filosófica de Aristipo el Joven o Metrodidacto su hijo, quien ordenó la doctrina de su abuelo<sup>46</sup>.

También en la Academia, existen muchas Πλάτωνος μαθήτρια<sup>47</sup>, como reconoce Apuleyo<sup>48</sup> (*Auditorim eius utriusque sexus in philosophia floruerunt*) y después ratifica Olimpiodoro<sup>49</sup>:

Πολλοὺς δὲ πάνυ πρὸς μάθησιν ἐφείλκετο καὶ ἄνδρας καὶ γυναῖκας ἀνδρείῳ σχήματι παρασκευάζων ἀκροᾶσθαι αὐτοῦ.

*“Atrajo a muchos hombres y mujeres a sus enseñanzas, prepaándolos para escucharle con varonil actitud.”*

Entre ellas concretamente destacan Lastenia de Mantinea, alumna de Espeusipo (393-270 a. C.), y más tarde su compañera<sup>50</sup>, y Axiotea de Flionte, mujer provocadora por ir con indumentaria masculina<sup>51</sup>, quien llegó a ser profesora de física<sup>52</sup>.

Igualmente al Liceo aparece vinculado el nombre de Pánfila, discípula de Teofrasto, el sucesor de Aristóteles en la escuela en el 322 a. C.

Por otro lado, a las nuevas corrientes filosóficas de época helenística se suman mujeres, aunque su número continúa siendo aún muy reducido. Así pues, dentro del cinismo, un nombre femenino que cobra importancia es el de la aristócrata Hiparquia de

---

<sup>46</sup> Cf. Maraval, P., en Goulet, R. (dir.), *Dictionnaire des philosophes antiques*, vol. I., París, 1994, s. u. Aretè de Cyrène.

<sup>47</sup> D. L., IV. 2. Cf. Them., *Or.*, 23.

<sup>48</sup> *De Platone*, I. 4.

<sup>49</sup> *In Alc.*, II. 147-149.

<sup>50</sup> Lastenia figura en el catálogo de pitagóricas, transmitido por Jámblico. Según Wehrli (frag. 44), la presencia de Lastenia en el mismo se debería a un desplazamiento por parte de la tradición a la Academia de dos filósofas originalmente ligadas al pitagorismo.

<sup>51</sup> Frag. 44 Wehrli.

<sup>52</sup> D. L. III. 96; 4. 1. Cf. Dorandi, T., “Assiotea e Lastenia. Due donne all’Accademia”, *ATTC* 54, n.s. 40 (1989), 60.

Maronea, la única que tuvo el honor de que Diógenes Laercio le dedicara todo un capítulo. Su figura está ligada a dos eminentes cínicos, Crates de Tebas, su esposo, y Metrocles, su hermano. Hiparquia, cuya *acmé* se sitúa entre el 336 y 333 a. C., fue muy admirada por Diógenes el cínico, debido a su cultura y elegancia filosófica, llegando a ser comparada con Platón<sup>53</sup>. Escribió *Cartas* y *Tragedias*, de las que Diógenes Laercio transmite un solo fragmento<sup>54</sup>:

Οὐχ εἷς πάτρας μοι πύργος, οὐ μία στέγη,  
πάσης δὲ χέρσου καὶ πόλισμα καὶ δόμος  
ἔτοιμος ἡμῖν ἐνδιδαιτᾶσθαι πάρα.

*“No es mi patria una torre o una casa;  
sino que en cualquier ciudad y morada de la tierra  
nos está disponible para vivir.”*

Murió a una edad avanzada, hallando su cuerpo el descanso en Beocia. De ella dice Menandro<sup>55</sup>:

Συμπεριπατήσεις γὰρ τρίβων' ἔχουσ' ἐμοί,  
ὥσπερ Κράτητι τῷ κυνικῷ ποθ' ἡ γυνή.  
*“Pasearás conmigo cubierta con tu palio,  
cual la mujer de Crates el cínico.”*

Hiparquia se convirtió en el ejemplo más destacado de la mujer cínica, que ponía en práctica la moral y la forma de vida de la escuela, renunciando a sus riquezas por acompañar a su marido, al que la unía<sup>56</sup> un “*matrimonio de perro*” (κυνογαμία)<sup>57</sup>. Crates la asociaba a todas sus experiencias, mendigando con ella en los banquetes en los

---

<sup>53</sup> *Suidas*, s. v. Ἰππαρχία.

<sup>54</sup> D. L. VI. 98.

<sup>55</sup> Frag. 117 Kock.

<sup>56</sup> D. L. 96.

<sup>57</sup> Cf. *Suidas*, s. v. Κράτης. Clem. Al., *Strom.*, XIX. 122. 1. 1.

que participaba como si fuera una hetera<sup>58</sup>. Ambos vivieron una relación poco convencional, fuera de las normas sociales establecidas, como ella recordaba orgullosamente, al haber sabido emplear el tiempo en instruirse con el hombre que había escogido en lugar del telar<sup>59</sup>:

Οὐχὶ βαθυστόλμων Ἰππαρχία ἔργα γυναικῶν,  
τῶν δὲ Κυνῶν ἐλόμαν ῥωμαλέον βίοτον·  
οὐδέ μοι ἀμπεχόναι περονήτιδες, οὐ βαθύπελμος  
εὐμαρίς, οὐ λιπόων εὐαδε κεκρύφαλος,  
οὐλὰς δὲ σκίπῳι συνέμπορος ἅ τε συνῶδος  
δίπλαξ καὶ κοίτας βλήμα χαμαιλεχέος.  
ἀμὶ δὲ Μαιναλίας κάρρων εἴμειν Ἀταλάντας  
τόσσον, ὅσον σοφία κρέσσον ὀρειδρομίας.

*“Yo, Hiparquia, no prefiero los trabajos de la mujeres  
cubiertas de ropa, sino la dura vida los cínicos;  
no me agrada la túnica sujeta con fíbulas, ni  
las sandalias de suela gruesa ni las redecillas  
brillantes. Me gustan la compañía de la cicatriz del bastón,  
el manto doble del viajero  
y la herida del dormir en el lecho del suelo.  
No me aventaja en verdad la menalia Atalanta,  
que el saber a la vida montaraz sobrepuja.”*

En la misma línea que el cinismo, la escuela epicúrea también aboga por la igualdad de las mujeres en cuanto al pensamiento. Entre las discípulas del jardín de Epicuro habría que mencionar a Temistia y a Leontio, quien habría escrito una famosa

---

<sup>58</sup> Cf. García González, J. M<sup>o</sup>. “Hiparquia, la de Maronea, filósofo cínico”, García González, J.-Pociña Pérez, A. (eds.), *Studia carmen Samillán in memoriam dicata*, Granada, 1988, pp. 179-187.

<sup>59</sup> Antip. Sid., *Anthologia Graeca*, VII. 413.

invektiva contra Teofrasto<sup>60</sup>. A ellas se suman los nombres de varias meretrices, como Marmario, Hedía, Erocio y Nicidion<sup>61</sup>, además de Boídion, añadida a la lista por Plutarco<sup>62</sup>.

En el estoicismo, destacan las cinco hijas del filósofo Diodoro Crono (315-284 a. C.), perteneciente a la escuela de Mégara, fundada por Euclides. Éstas fueron Menexena, Argea, Teognis, Artemisia y Pantaclea<sup>63</sup>. Filón de Mégara, discípulo de Diodoro, declara que todas ellas fueron dialécticas y siguieron una gran pureza de costumbres<sup>64</sup>:

Αί γὰρ Διοδώρου τοῦ Κρόνου ἐπικληθέντος θυγατέρες πᾶσαι  
διαλεκτικαὶ γεγονασιν, ὡς φησι Φίλων ὁ διαλεκτικὸς ἐν τῷ Μενεξένῳ.

Prácticamente, en época imperial, poca información se encuentra sobre mujeres que dedicaron su vida a la filosofía, aunque ello no significa que se mantuvieran apartadas de este mundo. En este sentido, al platonismo medio se vincula Clea<sup>65</sup>, sacerdotisa de Delfos a la que Plutarco dedica *De Iside et Osiride* y *Mulierum virtutes*.

En el neoplatonismo, alrededor de Plotino, según Porfirio, se reunieron varias mujeres atraídas por su filosofía, profesándole un profundo afecto e incluso veneración. De todas ellas habría que recordar a Gémina, madre e hija con el mismo nombre, anfitrionas del filósofo, y Anficlea<sup>66</sup>:

Ἔσχε δὲ καὶ γυναῖκας σφόδρα φιλοσοφία προσκειμένας, Γεμίαν τε,  
ἧς καὶ ἐν τῇ οἰκίᾳ κατώκει, καὶ τὴν ταύτης θυγατέρα Γεμίαν, ὁμοίως  
τῇ μητρὶ καλουμένην, Ἀμφίκλειαν τε τὴν Ἀρίστωνος τοῦ Ἰαμβλίου  
υἱοῦ γεγονυῖαν γυναῖκα, [σφόδρα φιλοσοφία προσκειμένας]. Πολλοὶ δὲ

---

<sup>60</sup> D. L. IX. 7.

<sup>61</sup> Frags. 67; 93 Usener. Cf. Schneider, K., "Hetairai", *RE*, VIII. 2, 1913, cols. 1331-1372.

<sup>62</sup> 1097 E. Cf. Castner, C. J., "Epicurean hetairai as dedicants to healing Deities?", *GRBS* 23 (1982), 51-57.

<sup>63</sup> Cf. Hieron., *Adv. Jovin.*, I. 42; *PL.*, 23. 273 B.

<sup>64</sup> Clem. Al., *Strom.*, IV. 19. 121. 5.

<sup>65</sup> Cf. Puech, B., en Goulte, R. (dir.), *op. cit.*, s. v. Cléa, t. 2., París, 1994

<sup>66</sup> Porph., *Plot.*, IX. 1-10.

καὶ ἄνδρες καὶ γυναῖκες ἀποθνήσκουσιν μέλλοντες τῶν εὐγενεστάτων φέροντες τὰ ἑαυτῶν τέκνα, ἄρρενάς τε ὁμοῦ καὶ θηλείας, ἐκεῖνῳ παρεδίδοσαν μετὰ τῆς ἄλλης οὐσίας ὡς ἱερῷ τινι καὶ θεῷ φύλακι. Διὸ καὶ ἐπεπλήρωτο αὐτῷ ἡ οἰκία παίδων καὶ παρθένων.

*“Tuvo también discípulas intensamente dedicadas a la filosofía: Gémina, en cuya casa vivía; la hija de ésta que se llamaba Gémina, como su madre; y Anficlea, que era la mujer de Aristón, el hijo de Jámblico. Y muchos hombres y mujeres de la más grande nobleza, al acercarse a la muerte, le traían sus hijos, tanto niños como niñas, y le encomendaban su custodia junto con la de su patrimonio como a custodia sagrado y divino. Y por eso tenía la casa llena de chicos y chicas.”*

Del ambiente neopitagórico, tenemos noticia de Edesia, seguidora de Proclo en Atenas, quien con sus hijos Amonio y Heliodoro, impulsó el estudio de Platón y Aristóteles en Alejandría. Precisamente en este lugar un nombre de mujer brilla por encima de todos, Hipatia. Hija del matemático y astrónomo Teón<sup>67</sup>, quien fue director del Museo, se distinguió por sus conocimientos de matemáticas y astronomía. Damascio dice que ella, poseedora de una naturaleza refinada y de un gran talento<sup>68</sup>, llegó a superar a su padre<sup>69</sup>:

Τὴν δὲ φύσιν γενναιοτέρα τοῦ πατρὸς οὔσα οὐκ ἠρκέσθη τοῖς διὰ τῶν μαθημάτων παιδεύμασιν ὑπὸ τῷ πατρὶ, ἀλλὰ καὶ φιλοσοφίας ἤψατο τῆς ἄλλης οὐκ ἀγεννῶς. περιβαλλομένη δὲ τρίβωνα ἡ γυνὴ καὶ διὰ μέσου τοῦ ἄστεως ποιουμένη τὰς προόδους ἐξηγεῖτο δημοσίᾳ τοῖς ἀκροᾶσθαι

---

<sup>67</sup> Cf. Roques, D., “La famille d’Hypatie”, *REG* 108 (1995), 128-149; Richeson, W. A., “Hypatia of Alexandria”, *National Mathematics Magazine* 15 (1940), 74; Rist, J. M., “Hypatia”, *Phoenix* 19 (1965), 74. Sinesio (*Ep.* 5. p. 26. 2 Garzya) da como nombre del padre Teotecno, quien aparece como formando parte de los discípulos de Hipatia. En cambio, en *Ep.* 16. p. 37. 4, Teotecno es ἐπαῖρος de Sinesio. No obstante, ha habido quien ha afirmado que el nombre de Teotecno es de origen cristiano. Cf. Masson, O., “Θεοτέκνος ‘fills de Dieu’”, *REG* 110 (1997), 618-619.

<sup>68</sup> 31. 33-38; 32. 1-5.

<sup>69</sup> *Isid.*, 31. 29-30. En el manuscrito *Laur.* 28. 18, el tercer libro del comentario de Teón lleva la siguiente mención: Ἐκδόσεως παραναγνωσθείσης τῆ φιλοσόφῳ θυγατρὶ μου Ἰπατία.

βουλομένοις ἢ τὸν Πλάτωνα ἢ τὸν Ἀριστοτέλην ἢ τὰ ἄλλου ὅτου δὴ τῶν φιλοσόφων ... δικαία τε καὶ σώφρων γεγونيῶτα, διετέλει παρθένος, οὕτω σφόδρα καλή τε οὔσα καὶ εὐειδής.

*“Al tener una naturaleza más excelente que su padre, no se contentó con las enseñanzas de las lecciones de su padre, sino que se dedicó a una filosofía distinta con nobleza. Tomando la capa de la filosofía, la mujer, marchando por medio de la ciudad, se dirigía ante el pueblo a los que querían escuchar a Platón, Aristóteles o cualquier otro de los filósofos ... Justa e inteligente, permaneció doncella, aunque era muy hermosa y de esbelta figura.”*

Se estableció en Atenas donde estudió a Platón y Aristóteles. A su regreso a su patria, ejerció una notable influencia en los ambientes filosóficos alejandrinos, convirtiéndose en la cabeza de la escuela neoplatónica de Alejandría, que supo unificar el pensamiento matemático de Diofanto con el neoplatonismo de Amonio y Plotino. Tres obras se conocen de ella *Comentario a la aritmética de Diofanto*, *Sobre las cónicas de Apolonio* y *Corpus astronómico*, quizás escrita por Ptolomeo<sup>70</sup>. Entre sus discípulos destacan Sinesio de Cirene, quien la admiró profundamente –para él Hipatia era “muy venerable filósofa”<sup>71</sup>, “auténtica maestra de los misterios de la filosofía”<sup>72</sup>, “madre, hermana, maestra y benefactora” mía en todo, y todo lo que para mí tiene valor en dichos y hechos”<sup>73</sup>-, Evoptio, hermano de Sinesio, Troilo, maestro de Sócrates Escolástico, Herculiano, Olimpio, Hesiquio e Hierocles, quien después llegó a ser el sucesor de Hipatia al frente de la escuela.

---

<sup>70</sup> Rist, J. M., *Art. cit.*, p. 216, Richason, W. A., *Art. cit.*, p. 81.

<sup>71</sup> *Ep.*, 5. 263.

<sup>72</sup> *Ep.*, 137. 8.

<sup>73</sup> *Ep.*, 16.

Pagana fiel a las antiguas creencias en una ciudad y en un Imperio conquistados por el cristianismo, pero partidaria de la distinción entre religión y filosofía, adquirió también un gran prestigio en el terreno político de Alejandría, frecuentando al prefecto romano Orestes<sup>74</sup>. No obstante, las continuas relaciones de Hipatia con el prefecto, a pesar de que nunca se mostró abiertamente combativa con el cristianismo, despertaron la envidia y el rencor en los ambientes cristianos. Así pues, en el año 415<sup>75</sup>, tuvo lugar su asesinato a manos de unos monjes fanáticos en la calle a plena luz del día. Detrás de este asesinato estaba el obispo Cirilo, patriarca de Alejandría, quien la consideraba responsable de las persecuciones que habían sufrido los cristianos. Sócrates Escolástico describe su brutal asesinato<sup>76</sup>:

Καὶ ἐκ τοῦ δίφρου ἐκβαλόντες, ἐπὶ τὴν ἐκκλησίαν ἧ ἐπώνυμον  
Καισάριον συνέλκουσιν, ἀποδύσαντές τε τὴν ἐσθήτα ὀστράκοις ἀνείλον·  
καὶ μεληδὸν διασπάσαντες, ἐπὶ τὸν καλούμενον Κιναρῶνα τὰ μέλη  
συνάραντες πυρὶ κατηνάλωσαν.

*“Después de echarla fuera del carro, la arrastraron a la iglesia llamada Cesarion, y la desnudaron arrancándole el vestido con trozos de cerámica. Tras descuartizarla en pedazos, recogieron sus restos en el llamado Cinarón y los consumieron en el fuego.”*

La misma ferocidad del asesinato indica que Hipatia fue víctima de un fanatismo religioso exacerbado y de la intolerancia. Tras este crimen se esconde un conflicto puramente político entre el patriarca Cirilo y el prefecto Orestes, del que fue cabeza de turco Hipatia<sup>77</sup>. Fue la viva imagen de la mujer filósofa pagana con prestigio y

---

<sup>74</sup> Damasc., *Isid.*, 322. 33-39; 33. 1-2.

<sup>75</sup> Malalas señala que Hipatia tenía 60 años. *PG.*, 97. 536 A: ἦν δὲ παλαιὰ γυνή.

<sup>76</sup> *HE.*, 7. 15. 10-20. Cf. Damasc., *Isid.*, 33. 1-29. Damascio cuenta que también le sacaron los ojos. *Isid.*, 33. 28-29.

<sup>77</sup> Cf. Rougé, J., “La politique de Cyrille d’Alexandrie et le meurtre d’Hypatie”, *CristStor* 11 (1990), 485-504; Évioux, P., *Cyrille d’Alexandria, Lettres festales I-VI*, coll. SC. 372, París, 1991, pp. 50-56; Brown, P., *Power and Persuasion in Late Antiquity*, Madison (Wisconsin), 1992, pp. 115-117; Haes, C.,

autoridad política, a lo cual se añade su belleza, su castidad y tolerancia. Con todo se convirtió en el claro ejemplo de un mártir del paganismo, inmolada por fanáticos cristianos, a los que el poder eclesiástico les confirió una escandalosa impunidad.

Hipatia en su persona condensaba la mujer filósofa, científica, maestra, punto de referencia político de la comunidad griega de Alejandría, en resumen, toda una autoridad. Ante el progresivo avance de la Iglesia, una pagana surgía como símbolo de sabiduría, llegando a competir con las autoridades religiosas de su ciudad. Representaba la cima de la tradición de la sabiduría femenina, que llegaba a causar mayor disgusto como docta que como pagana, ya que las mujeres tenían prácticamente prohibido hablar en las asambleas o en los lugares de culto, y mucho menos enseñar en las escuelas. Tal vez a ella esté dedicado el siguiente epigrama de Páladas<sup>78</sup>:

Ὅταν βλέπω σε, προσκυνῶ, καὶ τοὺς λόγους,  
τῆς παρθένου τὸν οἶκον ἀστρῶν βλέπων·  
εἰς οὐρανὸν γάρ ἐστὶ σου τὰ πράγματα,  
Ὑπατία σεμνή, τῶν λόγων εὐμορφία,  
ἄχραντον ἄστρον τῆς σοφῆς παιδεύσεως.

En definitiva, todas estas mujeres, con Hipatia a la cabeza, supieron ganarse un lugar destacado en el pensamiento griego, donde aportaron su grano de arena, aunque, en ocasiones, sólo conocemos sus nombres y apenas nada de sus doctrinas, salvo por algunas breves referencias de sus discípulos. No obstante,

---

*Alexandria in Late Antiquity. Topography and Social Conflict*, Baltimore-Londres, 1997, pp. 312-313. Parece ser que el motivo fue una revuelta durante una representación en el teatro entre judíos y cristianos que degeneró en una guerra abierta. El obispo Cirilo arrasó las sinagogas y expulsó a los judíos de la ciudad. El prefecto vio así su autoridad debilitada y Cirilo, aprovechándose, hizo venir una turba de quinientos monjes, para fomentar una atmósfera de revuelta contra Orestes. Éste último es injuriado, al ser herido por una piedra lanzada por un monje, quien, tras ser arrestado, es sometido a tortura y ejecutado por el prefecto. Cirilo no puede atacar directamente a su adversario y sus partidarios dirigen su venganza sobre una persona del entorno de Orestes, Hipatia. Cf. Dzielska, M., *Hypatia of Alexandria*, Cambridge (Mass.), 1995; Lacombrade, C., "Hypatia", *RAC* 16 (1994), 956-967; Beretta, G., *Ipazia d'Alessandria*, Roma, 1993.

<sup>78</sup> *Anthologia Graeca*, IX. 400. Cf. Livrea, A., "AP. 9. 400: iscrizione funeraria di Ipazia?", *ZPE* 117 (1997), 99-102.

aún así ha perdurado su influencia hasta nuestros días, dejando tras de sí un ejemplo de osadía al inmiscuirse en un campo en principio propio de hombres.